

- *Turquía: Hay que detener al “asesino Erdogan” y a su sanguinario Estado*
- *El bombardeo de EEUU al hospital de Kunduz: “Inadmisible”*
- *Sri Lanka: La violación y asesinato de Vidya – culpa de un Estado criminal*

Turquía: Hay que detener al “asesino Erdogan” y a su sanguinario Estado

12 de octubre de 2015. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Al menos 97 personas fueron asesinadas el 10 de octubre en un ataque con bombas a una manifestación contra la negativa del presidente Recep Tayyip Erdogan a reabrir las conversaciones de paz con el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) y contra la represión a la oposición. De inmediato Erdogan calificó la masacre como un “crimen atroz contra la unidad de nuestro país”. Desde el primer momento su gobierno usó las explosiones para fortalecer más su régimen y el Estado como la única forma de mantener unido al país ante el sangriento caos.

La manifestación en Ankara, la capital del país, la organizaron una coalición de izquierdistas y otras organizaciones dirigidas por el Partido Democrático de los Pueblos (HDP) como parte de su campaña para las elecciones parlamentarias del 1º de noviembre. Cuando un gran gentío se concentraba frente a la principal estación ferroviaria, dos bombas llenas de perdigones explotaron, una tras otra, a unos 50 metros entre sí. Posteriormente los testigos dijeron que contrario a los procedimientos “normales” de la policía en Turquía, no había fuerzas de seguridad y no catearon a nadie para entrar al área de la concentración. Poco después la policía intervino —atacaron a la gente que cargaba a los heridos, dispararon sus armas al aire y lanzaron balas de goma, gas lacrimógeno y granadas de aturdimiento. Las ambulancias llegaron más de 30 minutos después, cientos quedaron heridos, muchos de gravedad. HDP dice que el número de víctimas es de 128.

Al día siguiente la policía turca detuvo brutalmente a gente del HDP y otros activistas y familiares de las víctimas que querían poner flores en el lugar de la masacre, y de nuevo gasearon y atacaron a gente que aún lloraba la terrible pérdida. Esa tarde, en las marchas de Ankara, Estambul, Diyarbakir (Kurdistán turco) Francia, Alemania, y Suiza, la gente coreaba “Erdogan asesino, policía asesina, Estado asesino”.

Inicialmente el primer ministro Ahmet Davutoglu anunció que el Estado Islámico (EI) [también conocido como ISIS o Daesh], el Partido-Frente Revolucionario de Liberación Popular (DHKP-C) y el mismo PKK eran sospechosos del ataque. Puede que se vea como un chiste malo y estúpido, especialmente porque el régimen ha identificado al HDP con el PKK. Pero la implicación más grave era que el movimiento kurdo había matado a sus propios partidarios y simpatizantes para dividir a Turquía.

Días después el régimen anunció que enfocaba su investigación en el EI e inició una cacería de sospechosos de ser miembros de éste. Pero en las horas posteriores al bombardeo, aprovechó la situación y lanzó ataques aéreos contra las posiciones del PKK. Haciendo un reajuste a su posición anterior de dar una respuesta armada a la negativa del régimen a negociar, el PKK ordenó a sus combatientes que por el momento cesaran los enfrentamientos y volvieran a sus campamentos.

La masacre de Ankara tuvo lugar en un ambiente de creciente polarización preelectoral. La entrada del HDP al parlamento el pasado junio le negó la mayoría parlamentaria al Partido de Justicia y Desarrollo (AKP) de Erdogan, quitándole los votos de antiguos partidarios del AKP. Erdogan se vio incapaz de reunir una mayoría parlamentaria que respaldara sus propuestas de enmiendas constitucionales que permitan impulsar el programa islamista del AKP y fortalecer la unidad del Estado. La falta de una mayoría pro-gobierno hacía necesarias nuevas elecciones.

Independientemente del papel que haya tenido el AKP en la masacre de Ankara, lo cierto es que la determinación de Erdogan de hacer que él y el régimen sean la única alternativa al sangriento caos fue en sí un importante factor en causarla. El AKP ha hecho todo lo posible por atizar el tradicional chovinismo turco (anti-kurdo) y el islamismo. Erdogan busca debilitar política y militarmente al PKK y al movimiento kurdo para forzarlos a volver más al redil del sistema político existente.

Al describir esta situación como un conflicto entre una corrupta dictadura personal y la democracia liberal, el HDP y otros partidos izquierdistas se equivocan gravemente sobre la necesidad que impulsa a la clase dominante turca y a su Estado. Una de las contradicciones más agudas es entre la creciente obsesión del AKP por islamizar Turquía y apoyar a las fuerzas islamistas en Siria en un intento por convertirse en líderes del mundo islámico (cuando menos sunita), por una parte, y por la otra el hecho de que el isla-

mismo se ha convertido en un gran problema para Estados Unidos y el actual orden mundial imperialista. Esto ha llevado a EEUU, que nunca será ni ha sido amigo de los kurdos ni de ningún otro pueblo oprimido, a aliarse con el Partido de la Unión Democrática (PYD), afiliado sirio del PKK, para combatir a EI.

A EEUU le incomoda el régimen de Erdogan y a la vez, por ahora, sigue apegado a él. La repentina escalada de la rivalidad de EEUU y Rusia en Siria lo hecho más claro. Mientras los voceros del presidente Barack Obama le recriminan a Rusia no atacar lo suficiente a EI, Washington no se queja mucho públicamente de la política de Erdogan de concentrar los ataques de su régimen en el PKK. Si luego de esta masacre Erdogan puede convencer lo suficiente a la clase dominante y al pueblo de Turquía de que no existe alternativa viable a su gobierno, puede pensar que puede seguir haciendo su doble juego con EEUU.

El HDP le ha hecho un llamado al pueblo a responder a la masacre con votos y a seguir presionando por reformas para democratizar el Estado que como mínimo creó las condiciones para que se diera este crimen. Para dar paso a esta situación, Erdogan ha usado guerra y negociaciones de paz, elecciones y abierta represión. El régimen ya ha demostrado que el Estado puede usar su poder armado para ganar votos, mientras que el HDP ha confiado en que le permitan ayudar a unificar Turquía y obtener el respaldo de EEUU para hacerlo. Estos objetivos no están en favor los intereses del pueblo más que los métodos que usan para alcanzarlos.

La política electoral adoptada por gran parte de la oposición al régimen se basa en ilusiones sumamente peligrosas sobre la naturaleza del Estado y del sistema imperialista mundial en que esta inmerso. Tales ilusiones son el ropaje necesario de un sólido Estado reaccionario, especialmente cuando las acciones del AKP generan grietas en la legitimidad del Estado. Los intentos de Erdogan por usar los acontecimientos y recurrir a medidas extremas no significa que las cosas estén bajo su control. Todo lo contrario. La masacre de Ankara trae a la mente un posible colapso del Estado como ha ocurrido en Irak y Siria. Sin embargo, las mismas contradicciones podrían darle a una lucha decidida contra el régimen mucho más impacto y abrir las posibilidades para la revolución.

El régimen necesita a toda costa las ilusiones del pueblo para fortalecer su poder en un juego en el que se puede ganar o perder todo. Se puede denunciar y aprovechar esta debilidad, en vez de procurar prestarle algún ropaje “democrático” al emperador desnudo. En esta situación sumamente difícil y peligrosa, el poder librar una lucha efectiva y coherente contra los crecientes crímenes del régimen depende de muchos factores, pero principalmente de entender qué es lo que realmente está en juego. □

El bombardeo de Estados Unidos a un hospital de Kunduz: “Inadmisibles”

12 de octubre de 2015. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. El 3 de octubre, fuerzas militares estadounidenses que encabezan la ocupación de Afganistán realizaron una prolongada serie de bombardeos a un hospital en Kunduz, el único hospital en el nororiente de Afganistán con capacidad para tratar a las víctimas de la guerra. Diez pacientes, entre ellos tres niños, murieron, calcinados en sus camas, junto con doce miembros del personal médico de Médicos Sin Fronteras (MSF) que abrió el hospital hace cuatro años.

Inicialmente los militares estadounidenses trataron de justificar el ataque como un “daño colateral”; subproducto de una acción necesaria para “proteger a las fuerzas”. Un ejército que ha invadido y ocupado otro país no puede justificar moralmente sus acciones como defensa propia, y además el derecho internacional prohíbe que se ataque a personas heridas e instalaciones médicas bajo cualquier circunstancia. El presidente estadounidense Barack Obama desestimó el ataque como un “incidente trágico”, como si la muerte de estas personas hubiese sido inevitable.

“Es inaceptable que el bombardeo de un hospital y la muerte de personal y pacientes se despache como ‘daño colateral’ o como un simple ‘error’”, dijo Joanne Liu la presidenta de MSF. Al crecer la conmoción y la indignación, el 8 de octubre Obama trató de cerrar el incidente ofreciéndole a la Dra. Liu su “disculpa personal” por lo que llamó un “accidente”. Como ha manifestado MSF, los hechos dejan en claro que eso no es cierto. MSF ha reiterado su llamado a que una comisión internacional investigue el ataque, al que continúa calificando de crimen de guerra.

A continuación la declaración de la Dra. Liu al visitar el centro de traumatología de Kunduz luego del ataque estadounidense.

Durante cuatro años, el centro de urgencias y traumatología de Médicos Sin Fronteras (MSF) en Kunduz ha

sido la única estructura de todo el noreste de Afganistán que ofrecía atención médica y quirúrgica vital. El pasado sábado 3 de octubre, la atención esencial que proporcionaba llegó a su fin cuando el hospital fue bombardeado deliberadamente. Murieron 12 trabajadores de MSF y 10 pacientes, entre ellos 3 niños, y otras 37 personas resultaron heridas; 19 de ellas formaban parte del equipo de MSF. Este ataque es inadmisible.

Todos los que formamos MSF estamos conmocionados, y nuestros pensamientos están con las familias y los amigos de las víctimas. Nada puede excusar la violencia contra los pacientes, contra trabajadores médicos y contra centros de salud. Amparados bajo el Derecho Internacional Humanitario, los hospitales situados en zonas de conflicto son espacios protegidos. Hasta que se demuestre lo contrario, los acontecimientos del pasado sábado suponen una violación injustificable de esta legislación. Más aún, en estos momentos trabajamos bajo la presunción de que estamos ante un crimen de guerra.

En la última semana, mientras los combates y la violencia se extendían por la ciudad, 400 pacientes fueron tratados en nuestro hospital. Desde su apertura en 2011, decenas de miles de civiles y combatientes de todos los bandos en conflicto que habían resultado heridos fueron atendidos y tratados por MSF.

La noche del bombardeo, el personal de MSF que trabaja en el hospital oyó lo que más tarde se confirmaría como un avión del Ejército estadounidense. Este sobrevoló varias veces en círculos el espacio del recinto hospitalario, lanzando sus bombas repetidamente sobre uno de los edificios en cada pasada que hacía. El edificio al que apuntaban los impactos era el que albergaba la unidad de cuidados intensivos, y las salas de emergencia y de fisioterapia. Los otros edificios dentro del recinto quedaron, en su mayor parte, intactos.

A pesar de que MSF alertó tanto a los responsables militares afganos como a los de la Coalición, el ataque aéreo continuó durante al menos otros 30 minutos. El hospital era muy conocido, y sus coordenadas GPS habían sido compartidas de manera regular con las fuerzas de Coalición y con los mandos militares y funcionarios civiles afganos, la última vez en fecha tan reciente como el martes 29 de septiembre.

Este ataque no puede ser considerado como un simple error o una consecuencia inevitable de la guerra. En sus declaraciones, el Gobierno de Afganistán ha alegado que las fuerzas talibanes utilizaban el hospital para disparar contra las fuerzas de la Coalición. Estas afirmaciones implican que las fuerzas afganas y estadounidenses, que trabajan juntas, decidieron arrasar un hospital en pleno funcionamiento, lo que equivale a un reconocimiento del ataque como crimen de guerra.

Este bombardeo no solo afecta a MSF, sino a toda la respuesta humanitaria que se realiza en cualquier lugar. Sobre todo, socava los principios fundamentales de la acción humanitaria. Necesitamos respuestas, no solo para nosotros, sino para todo el personal médico y humanitario que asiste a víctimas de los conflictos en cualquier parte del mundo.

La preservación de las estructuras sanitarias como instalaciones neutrales y como espacios protegidos va a depender de la realización de una investigación transparente e independiente y de sus resultados. □

Sri Lanka: La violación y asesinato de Vidya — culpa de un Estado criminal

12 de octubre de 2015. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Vidya Sivaloganathan, una mujer tamil de 18 años de Jaffna, Sri Lanka, salió de su casa camino a la escuela a las 7 am, nunca regresó. Al atardecer su preocupada familia envió al hermano de Vidya a averiguar en la escuela y a sus amigas, solo para saber que nunca llegó a la escuela ese día. Las suplicas de ayuda por parte de la familia a la policía, que hizo comentarios peyorativos sobre Vidya, fueron ignoradas hasta muy tarde en la noche.

A las 6 am del día siguiente, el hermano de Vidya buscó por los caminos que ella solía tomar hacia la escuela. Al encontrar una de sus sandalias siguió un rastro hasta un bosque. Allí encontró el cuerpo sin vida de su hermana, cada una de sus piernas atada a un árbol diferente, sus brazos atados arriba de la cabeza y un trapo metido en la boca. Los aldeanos corrieron al sitio al escuchar los dolorosos lamentos del hermano.

Tras su asesinato en mayo pasado, se extendió rápidamente una justa indignación por toda la península de Jaffna, desencadenando manifestaciones de niñas, estudiantes universitarios y gente de todas las condiciones de vida. Jaffna está ubicada en el norte de Sri Lanka, es parte de una zona considerada por la minoría tamil como su legítimo hogar, allí los Tigres de Liberación del Eelam Tamil (LTTE) lucharon contra el régimen chovinista singalés por un Estado independiente durante 25 años hasta que fueron brutalmente derrota-

dos en 2009 por parte del régimen de Mahinda Rajapaksa.

La gente exigió que los culpables fueran castigados y se hiciera justicia, contrario a la respuesta normal del gobierno de dejar libres a los violadores o demorar años para iniciar un juicio. La gente cerró las tiendas y enarboló banderas negras en la zona. En una de las manifestaciones más grandes la policía disparó al aire y lanzó gas lacrimógeno a la gente que a cambio le lanzó piedras al edificio del Tribunal e incendió autos. 130 personas fueron arrestadas y todavía están en prisión. Aldeanos enfurecidos quemaron las casas de tres de los nueve sospechosos, y conductores de mototaxis atacaron a cinco de los sospechosos cerca de un hospital donde los hacían exámenes médicos antes de ser arrestados. La furia del pueblo de Sri Lanka por este abominable crimen se ha comparado con las masivas manifestaciones en India tras la violación y asesinato de una estudiante de Delhi que viajaba a casa en la noche con su compañero.

Las denuncias de violación han aumentado un 20% en los últimos dos años en Sri Lanka a pesar del hecho de que habitualmente las víctimas son culpadas, ignoradas y humilladas por la policía y los jueces. Un sondeo de la ONU encontró que el 97% de los violadores de Sri Lanka no enfrenta penas legales. Algunos de los violadores son personas de altos cargos protegidas por el gobierno, como lo admitió recientemente el ex-presidente Rajapaksa.

Muchos hombres e incluso algunas mujeres creen que las mujeres son más responsables de la violación que los hombres: por cómo se visten, por discutir con sus esposos o hasta por estar en la calle después de las 9 de la noche. El grupo de mujeres “Street Harassment Hurts” (El acoso sexual maltrata) tiene una página de Facebook creada para desafiar y debatir las ideas sobre el sexismo, la violación y el acoso, una discusión que, dicen ellas, se necesita mucho en la sociedad de Sri Lanka. El típico enfoque en Sri Lanka así como en muchos otros países es ocultar el abuso sexual. “Esconder el mugre bajo la alfombra siempre ha sido la estrategia de Sri Lanka hasta hoy”, dice Rehana Thowfeek su vocera. “Vas a casa y le dices a tu madre lo que te ha sucedido y ella dice: ‘Pero eso le pasa a todo el mundo’”.

El siguiente artículo de Surendra Ajit Rupasinghe, ligeramente editado y reimpresso con permiso del autor, apareció por primera vez en el sitio web Colombo Telegraph.

La reciente violación en grupo y asesinato de una estudiante tamil de 18 años, Vidya Sivaloganathan en Pungudutivu, suscitó justas protestas y el rechazo de toda la gente decente de esta tierra. Existe un alto índice de violación y abuso sexual infantil en el país. Esto constituye una acusación irrefutable de un Estado y orden social neocolonial podridos y moralmente obsoletos. Las mujeres y los niños de todas las comunidades y nacionalidades son cotidianamente víctimas del atroz crimen del violento abuso sexual. La violación en grupo y el asesinato han sucedido antes. Entonces ¿qué fue lo particularmente indignante que conmovió la consciencia de la sociedad por la violación en grupo y el asesinato de Vidya? Hay varias razones y los que protestaron y se enfurecieron pueden tener sus propios impulsos y motivos subjetivos. Hay que decir que el esfuerzo del degenerado bando de Mahinda [Rajapaksa] y los insípidos periodistas que infamaron a los manifestantes centrándose en la posibilidad de que fuerzas “antinacionales” estuvieran involucradas en una “conspiración separatista”, es tan repugnante, denigrante y asqueroso como el crimen contra Vidya.

Quizás muchos sintieron que “ya es suficiente”. ¡La verdad es que un solo caso basta! En un nivel más profundo, la violación de Vidya se sintió como una violación colectiva a la humanidad. Para algunos esta violación fue una expresión concentrada de las criminales violaciones acumuladas contra la naturaleza y la humanidad. Para algunos, esta violación, como todas las violaciones contra las mujeres, fue un símbolo de la irreversible degeneración moral y una firme denuncia del actual orden social. Para las fuerzas políticamente más conscientes esta violación hizo pedazos la farsa que lleva el nombre de *Yahapalanaya* [yahapalanaya, “buen gobierno”, hace referencia al régimen de Maithripala Sirisena quien se convirtió en presidente de Sri Lanka en enero de 2015, en reemplazo del régimen de Rajapaksa]. Comprender que ningún cambio cosmético ni acrobacia en la cima del poder pueden detener la profunda degeneración y abuso generalizado que se ha propagado por todo el cuerpo político, hubiese dejado claro que solo una profunda y estructural transformación revolucionaria del Estado y el orden económico, político y social que este preserva puede erradicar las raíces cancerosas de esta crisis orgánica y acelerada descomposición. Las inmensas furia y amargura públicas se dirigieron contra la policía y los jueces, los supuestos guardianes del Estado y el imperio de la ley.

Sin duda amerita la imputación y el debido y rápido castigo a quienes perpetraron este atroz crimen. La completa brutalidad y barbarie de la guerra creó una cultura generalizada de brutalidad y barbarie por toda la sociedad. Esta salvaje cultura fue fomentada ferverosamente por el pútrido régimen clientelista y narco-mafioso de Rajapaksa y por los LTTE que respondían con una calidad e intensidad similares. El te-

rror estatal, el asesinato, la inhumana tortura, la extrema corrupción y la violación fueron el sello del régimen chovinista, supremacista y neofascista de Rajapaksa. Una cultura oficial de impunidad degeneró todo lo que es sagrado y humano, y justificó todo lo que es criminal, corrupto y profano. Una acusación contra un violador fue retirada por el fiscal general —un lacayo bajo la dirección de Mahinda Rajapaksa— a pesar de las cada vez mayores evidencias de culpabilidad, debido a que el acusado era un ministro cercano y leal cómplice de los crímenes de la troika Rajapaksa [Mahinda y sus hermanos]. De manera similar se retiró la acusación contra un ministro provincial culpable de asesinato. Se hicieron todos los esfuerzos para proteger a un violador-asesino, presidente de Pradeshiya Sabha (gobierno local) y cercano asociado en el bajo mundo de la familia Rajapaksa.

La ocupación militar del norte ha tenido el inevitable efecto de criminalizar y maltratar todo el orden social. El negocio de las drogas prospera y es una sub-economía muy lucrativa que funciona en muda complicidad con los corruptos oficiales de las fuerzas armadas y la policía. Los caudillos militares, los capos de la droga y las pandillas de jóvenes se alimentan de las desamparadas víctimas, sin temor a represalias. La militarización, la criminalización y el maltrato se llevan a cabo y hasta se han intensificado bajo el régimen del *Yahapalanaya*. El régimen ignora y desafía los repetidos llamados a la desmilitarización y la normalización. La visita del presidente Maithripala Sirisena a la afligida familia de Vidya y el traslado de los policías no arreglará las cosas. Es una buena oportunidad para que se tomen fotos y para el periodismo cobarde. La violación y asesinato de nuestra hermana Vidya nos advierte de la realidad de que el orden neocolonial prevaleciente, su podrido Estado y su criminal clase dominante deben hacerse estructuralmente responsables por este crimen y por todos los crímenes acumulados cometidos contra la naturaleza y la humanidad. ❑